

Vivir para cantarlo... y disfrutarlo

Víctor Manuel cautiva al público de Tomelloso y Manzanares con un directo mágico, tierno, apasionado, vitalista, comprometido y en el que el cantautor asturiano desnuda su vida a través de casi cuarenta de sus más emblemáticos temas

ISABEL LOZANO

Víctor Manuel tiene, junto a Rafael Álvarez El Brujo, el nada desdeñable mérito de ser uno de los pocos artistas que ha conseguido colgar en el Teatro Municipal de Tomelloso el cartel de "no hay localidades para esta función". Lo consiguió el viernes 5 de febrero con el magnífico concierto que ofreció en esta ciudad dentro de su gira *Vivir para cantarlo*. También llenó el Gran Teatro de Manzanares, donde el cantautor asturiano actuó al día siguiente y llenará igualmente -porque ya están agotadas las entradas- el Teatro Tomás Barrera de La Solana, donde Víctor Manuel arriba el próximo 6 de marzo.

Y es que el directo que Víctor Manuel está girando es un directo extraordinario, un directo mágico, intimista, tierno, apasionado, comprometido, vitalista, reivindicativo..., un directo en el que a lo largo de dos horas y media el cantautor asturiano, venciendo su más que evidente timidez, desnuda su vida a través de treinta y seis de sus más emblemáticos temas.

Con *El abuelo Vitor*, *La romería*, *Paxarinos* o *En la planta 14*, canción que recibe el aplauso del entregado público ya en sus primeros compases, Víctor Manuel traslada al auditorio a sus raíces, su Asturias natal, su niñez y primera juventud entre montes verdes y minas negras. De la mano de estas eternas melodías, los seguidores de Víctor Manuel se acercan aún más al abuelo Víctor, al que todos conocemos desde hace décadas pero del que con este concierto se descubren detalles. También de su esposa, María, la *María Coraje* de la canción, esa mujer paridora de quince hijos capaz de retar a una pareja de la Guardia Civil de postguerra con tal de dar la dignidad que merece un muerto de cualquier bando.

Vivir para cantarlo nos des-



Víctor Manuel en un momento de su actuación en el Teatro de Tomelloso.

cubre también a un Víctor Manuel insólito, un Víctor Manuel que -turuta en mano- se marca un infame pasodoble, *Soy de España*, cargado de ironía y doble lectura, que en los años preconstitucionales le costó una multa -"gruesa multa"- por posible antiespañolismo.

También nos regala este concierto a un Víctor Manuel cantor de nanas y villancicos, como el valiente *¿Qué será que todos piden?*, que mantuvo al asturiano retenido, que no detenido, según especificaban en comisaría a todos cuantos en aquellas horas se interesaban por la situación del cantante.

Las bellas canciones dedicadas a Pablo y Marina, sus hijos, el mayor de los cuales le acompaña al piano en esta gira; *La madre*, canción dura y dramática que siempre recoge un aplauso unánime; la divertida *Cuélebre*, la nostálgica *El hijo del ferroviario*, un tema en el que Víctor Manuel recuerda su niñez junto a las vías y la estación en la que su padre trabajaba, la rotunda *Esto no es una canción*, tema aplaudido antes y después de ser cantado y que Víctor Manuel grabó coincidiendo con el intento de golpe de estado del 81; *El cobarde*, comprometido y tierno; *Cómicos*,

canción que alude a la primera huelga que los actores españoles protagonizaron en los setenta, o la siempre emotiva *España camisa blanca* son otras de las canciones que Víctor Manuel interpreta en este concierto.

Un concierto en el que, por supuesto, hay hueco para sus eternas canciones de amor: *Quiero abrazarte tanto*, un tema en el que como el propio cantautor explica se habla de amor y del sexo de 1970; *Canción para Pilar*, la primera que Víctor Manuel dedicó a Ana Belén; *Tu boca*, *Ay amor*, *Creo en ti*, *¿A dónde irán los besos?* y, por supuesto, *Sólo pienso en ti*, la historia de María Luz y Antonio que desde hace décadas nos emociona y que a partir de ahora lo hará mucho más después de conocer por el propio cantante que esta pareja tan especial ha disfrutado de una vida plena en una residencia cordobesa en la que por no faltarles no les han faltado ni los hijos: tienen tres.

De su discografía más actual, Víctor Manuel también recoge algunas de sus mejores canciones. Así, el público tiene la oportunidad de rendir homenaje póstumo -con *La doble muerte de Juan Diego*- a los inmigrantes que, por carecer de papeles, mu-

rieron de manera anónima en las Torres Gemelas aquel fatídico 11-S que todos tenemos grabado en la memoria. También brinda Víctor Manuel la ocasión a su auditorio de reflexionar sobre la violencia de género con *El club de las mujeres muertas* y, fiel a sus principios, no deja escapar la oportunidad de afirmar en una estupenda canción que, a pesar de que algunos se empeñen en asegurar que sólo hay que mirar hacia delante, él -tozudo- no puede olvidarse de las cunetas polvorientas, de tanta humillación, de tantas familias rotas, de tantos invisibles, de tantas derrotas, de tantas victorias...

Y así, en un abrir y cerrar de ojos, transcurren las dos horas y media que Víctor Manuel pasa sobre el escenario desgranando las biografías de sus canciones, dos horas y media en las que palabra y música luchan en inolvidable batalla y que culminan en verdadera opoteosis cuando, en las propinas, el cantante interpreta, ¡cómo no!, *Asturias*, por cierto, con letra de un poeta censurado por la dictadura nacido en Salamanca y criado en Cabra, un *hombre del sur*. Otro dato curioso que se descubre con *Vivir para cantarlo*.

Caroline Culubret vuelve a Milán

EL PERIÓDICO

Caroline Culubret participa durante estos días y hasta el próximo 7 de marzo en una exposición colectiva en la Galería de Arte Moderna Cascina Roma en Milán, ciudad a la que la artista regresa por tercera vez. En esta ocasión, Culubret participa en una muestra colectiva dedicada al arte medicinal y espiritual con tres preciosos tondos, un formato que la artista ha convertido en una de sus señas de identidad como pintora. Así, en la muestra pueden verse tres imágenes de mujeres, otra de las notas distintivas de Culubret: S/T 7, de 50 centímetros de diámetro; S/T 8, de 70 centímetros de diámetro, y *Las mandarinas de París*, un contraluz de grandes dimensiones, ya que se trata de un tondo de un metro y medio de diámetro. Además la pintora prepara la que será su primera exposición individual en Milán, de cara ya al próximo año.

RAFA Archivo del Teatro Municipal